XIV

Bolívar llegó al Perú cuando la obra de San Martin estaba á punto de desaparecer por las disensiones y perfidias de los mismos peruanos. Riva-Agüero, depuesto, como hemos dicho, por el Congreso, se rebeló contra este Cuerpo, y lo disolvió fijándose en Trujillo. Los Diputados reunidos en Lima, lo declararon faccioso, nombrando á Tagle Presidente interino de la República. ¡Dos presidentes para el mismo país ocupado por un ejército español fuerte de 23000 hombres !.. La anarquía empezaba.

Bolívar, investido por el Congreso de la

suprema autoridad militar de la República, se ocupó inmediatamente en reducir, de grado ó por fuerza, á Riva-Agüero, para evitar el peligro de la guerra civil al frente de un enemigo extranjero tan poderoso, y obtener así la cooperación de las tropas que Riva-Agüero tenía en Trujillo.

Lo logró fácilmente, porque habiendo interceptado una correspondencia que comprobaba, á no dejar duda, que Riva-Agüero estaba en tratos secretos con el Virey Laserna, para establecer una Monarquía en el Perú, no tuvo ya consideraciones con el apóstata, y resolvió someterlo. Durante el viaje, instruyó por medio de emisarios, á los oficiales de Agüero de los pérfidos proyectos que éste abrigaba, y uno de los tenientes principales, el coronel Gutierrez de la Fuente, arrestó al seudo Presidente y á su Ministro, sometiéndose el ejército de 3000 hombres que Agüero tenía, á las órdenes de Bolívar.

Sucre fué encargado del mando. Bolívar siguió á Lima, con el fin de asegurar la defensa del Callao. Fué entónces, Enero de 1824,

que hallándose en Pativilca, puertecillo situado al Norte de Lima, tuvo una fiebre gástrica, que le puso á las puertas del sepulcro. Apénas convaleciente, prosiguió con grande actividad la reorganización del ejército, pués era inminente el peligro de una próxima batalla con el ejército realista.

Así las cosas, sucedió que los dos batallones Argentinos que custodiaban la fortaleza del Callao, se sublevaron el 5 de Febrero, enarbolando el pabellón español. Fué autor de este suceso el sargento Moyano, en connivencia con los realistas y peruanos apóstatas. El Congreso proclamó inmediatamente á Bolívar Dictador absoluto para que salvara la situación. El héroe de Colombia y su ejército, eran los únicos que podían ya galvanizar el gran cadáver peruano.

La corrupción había llegado al último grado. La cobardía y la mala fé campeaban por todas partes. Casi todos los pro-hombres y jefes del Perú, abandonaron la causa nacional y se pasaron al enemigo. Sólo quedaban Bolívar y las legiones colombianas resueltas

á salvar el Perú, ó á sepultarse bajo sus escombros.

De los auxilios de Chile, unos se habían devuelto al principio desde Arica, y otros desde el Callao al ver ondular el pabellón español en la fortaleza. Bolívar y sus tropas iban á luchar contra lo imposible, pero esta palabra no existía para tan grande hombre ni para tan heróicos soldados. Apénas eran 4,000, pero ellos bastaron para hacer morder el polvo en dos grandes batallas al ejército más aguerrido y numeroso de España en América.

Ocupóse, pués, Bolívar sin pérdida de instantes en la concentración de sus fuerzas y en su organización, y confió el mando en jefe de las divisiones peruanas al general Lamar, á Sucre la dirección del ejército de Colombia, poniendo á sus órdenes los generales Lara y Córdova. Necochea fué nombrado jefe de la caballería, quedando á cargo de Miller los jinetes peruanos, y al de Carvajal los de Colombia. Bolívar dirigía personalmente el ejército.

El 6 de Agosto debía de ser fausto para su gloria. Canterac, con la división realista, compuesta de 9000 hombres, entre los cuales había 2000 jinetes muy bien equipados, llegó al pueblo de los Reyes el 4 de Agosto en la noche. Bolívar determinó atacarle á orillas de la Laguna de Junin, y dictó en consecuencia sus órdenes. Emprendióse la marcha, y al siguiente día por la tarde, la caballería de los patriotas á cuya cabeza se habían puesto Bolívar, Sucre y otros jefes, divisó al enemigo al otro lado de la Laguna. Canterac, que vió desde una altura aquel movimiento, y que tenía gran confianza en la superioridad de sus jinetes, esperó á los patriotas para darles una carga. Estos llegaron, y trabaron el combate: el choque al arma blanca fué terrible y muy sangriento. No hubo allí sino golpes de sable y lanza. La caballería de los patriotas vióse al principio algo envuelta, particularmente cuando cayó herido el general Necochea, pero se organizó sin pérdida de tiempo, y en una brillante carga que duró más de una hora, logró poner en derrota al enemigo, obligán-

dole á emprender una retirada tan violenta y difícil que en ella perdió la mayor parte de los que sobrevivieron en Junin. Esta derrota costó á Canterac más de 2000 hombres, parque, ganados, caballos, y otros elementos militares; y, lo que es más, relajó la moral de su ejército, en tanto que la del ejército aliado se llenó de confianza y brios.

El ejército libertador recorrió en triunfo el territorio libertado y reposó en Huamanga, durante un mes. Sabendor Bolívar de que, aun después de la victoria de Junín, su ejército era muy inferior en número al realista, confió á Sucre el mando en jefe, y se dirigió á la Costa con el fin de despachar una división que formaría con todos los enfermos de los hospitales que habían quedado á retaguardia, y los cuerpos que llegaran de Colombia. Dos de estos encontró en el tránsito, y los envió á marchas forzadas.

Cuando el Virey Laserna supo en el Cuzco la noticia de la derrota de Junin, dió órden para concentrar su ejército, y reunió allí 9,320 hombres, que organizó de la manera siguiente.

Primera división de infantería al mando del brigadier Monet : segunda, á cargo del general Villalobos, y tercera regida por el general Valdés. El brigadier Ferraz mandaba la caballería, y el general Cacho los artilleros. El Virey se puso en persona á la cabeza del ejército, y ordenó la marcha : muy pronto debía encontrarse con Sucre, que apénas contaba 5,780 hombres.

El 2 de Diciembre se avistaron ambos ejércitos en la pampa de Matará. El 5 supo Sucre por un emisario de Bolívar, que no debía contar con más refuerzos, porque la división que proyectó formar con los enfermos había sido comprometida anteriormente á su llegada en un combate en Bella-Vista y destruida en su mayor parte.

El día 8 ambos ejércitos acamparon como á media legua de distancia. Por la noche cada uno cubrió su campo con una línea de cazadores, estando ambas tan inmediatas que los jefes de una y otra podían hablarse.

Amaneció el 9 de Diciembre de 1824, y en la tarde de ese día quedó consumada la independencia del continente Sur-Americano. ¡Gloria á Sucre, á Córdova, Lamar, Silva, Lara y á los demás héroes de aquel venturoso día! La batalla comenzó ántes del medio día : en el momento en que el ala izquierda de los patriotas cedía al fiero ataque de Valdés, Sucre ordenó á Córdova que cargara sobre el centro. El valeroso adalid, jóven de 25 años, avanzó con su tropa al grito de « ¡Adelante! ¡Armas á discreción!!.. y al penetrar en los batallones de Villalobos, los hiende y destroza. Hace lo mismo con los de Monet. La reserva española se empeña en vano. La caballería de los patriotas y el resto de la infantería han entrado en acción. La batalla estaba ganada; la derrota del enemigo fué completa. Allí quedaron prisioneros el Virey Laserna y los generales Canterac, Valdés, Carratalá, Monet, Villalobos, Ferraz, Bedoya, Somocuzco, Atero, Cacho, Landazuri, García Camba, Pardo, Vigil y Tur: diez y seis coroneles, sesenta y ocho tenientes coroneles, cuatrocientos ochenta y cuatro oficiales, y el resto del ejército.

Sucre, después de la prisión del Virey,

otorgó al enemigo una generosa capitulación. El general Córdova, héroe principal de la jornada, fué ascendido por Sucre en el campo de batalla á general de división. El regocijo de Bolívar al recibir la noticia de la victoria de Ayacucho, no tuvo límites. Su primer acto, fué expedir un decreto de honores y recompensas al ejército, y felicitar á Sucre por el éxito de aquella batalla que aseguraba la independencia del Continente.

Pero Rodil, jefe de la fortaleza del Callao, no quiso darse á partido, en virtud de la capitulación de Ayacucho, y no sólo se negó á recibir el primer emisario de Canterac, sino que al mismo general Monet que se presentó después para hacerle entrar en razón, no le recibió y hasta lo injurió por carta. Allí quedó resistiendo por algún tiempo hasta rendirse.

El general Sucre, después de la victoria, pasó al Cuzco é hizo entrar en la capitulación los diversos jefes realistas que allí se daban todavía trazas de continuar la guerra. De éste número fueron Espartero, Maroto y otros.

El Congreso peruano se reunió en Lima el

10 de Febrero de 1825, precisamente al cumplir el primer aniversario de la dictadura conferida á Bolívar. Los poderes de éste fueron confirmados por el Congreso, á pesar de la renuncia reglamentaria que de ellos hiciera, y aceptó el cargo, con la condición de que no se le llamara dictador. El Congreso le dió el título de Padre y salvador del Perú, y á Sucre el dictado de Gran Mariscal de Ayacucho. Puso á disposición de Bolívar, como prenda de su reconocimiento, la cantidad de un millón de duros (5,000,000 de francos) que no aceptó, y otro millón para el ejército.

Siguió Sucre con el victorioso ejército hácia el Alto Perú, donde resistía todavía Olañeta con sus fuerzas, y había avanzado sin oposición alguna hasta el Desaguadero, donde acantonaban las primeras fuerzas del realista. Estas se retiraron, pero fueron batidas en Tumusla, donde pereció Olañeta con el resto del ejército español. Sólo quedaba en pié de guerra la fortaleza del Callao.

Entre tanto dedicóse Bolívar á la organización administrativa del Perú, y después de